

Práctica Profesional 2.

Unidad 1 – Bb 1

Terapia Familiar como Construcción de Realidades – Carlos Sluzki –

¿Qué es un paradigma?.....

Los **modelos**, tales como el modelo sistémico, son herramientas para pensar; los modelos son puntos de vista (podemos pensar en una familia desde un punto de vista sistémico, desde una perspectiva sistémica); los modelos permiten una simplificación y agregan orden a una realidad compleja a través de definir observables, lógicas, pragmáticas. . Permiten describir las cosas de cierta manera, pero nunca de la manera en que las cosas son.

Cada uno de nosotros lleva consigo un **mapa** del mundo, una representación o una concepción que conduce a construir lo que se percibe de modo que pase a ser percibido como realidad. Nuestro pensamiento y nuestra acción se edifica en torno a esta construcción internalizada, que pasa así a ser reforzada en cada momento.. Sobre la base de los presupuestos incorporados a nuestra visión del mundo, organizamos el input sensorial crudo y nuestros comportamientos. esto opera también en la dirección opuesta: nuestros comportamientos organizan nuestro input y confirman nuestros supuestos previos.

El proceso que conduce a percibir "la manera en que las cosas son" se construye desde el nacimiento a través del consenso. El proceso de búsqueda y retención del consenso es lo que otorga a la realidad un cierto grado de estabilidad colectiva y por lo tanto individual. De hecho, este compartir de un conjunto de puntos de vista y de mapas en común yace en la base de la experiencia del pertenecer, de la experiencia de ser parte de un colectivo. No es sorprendente así, que, dado que la familia es un agente socializador principal para individuos, dada la calidad y el simple volumen de los mapas compartidos por la familia inmediata, el sentimiento de confirmación mutua de puntos de vista compartidos y por lo tanto de pertenencia es máximo en este grupo. La pertenencia a una red interpersonal más extensa podría describirse también como caracterizada por un compartir o encaje de mapas, si bien con un grado menor de encaje que en la pertenencia a la familia. Podría describirse una progresión de encajes decreciente a medida que se va haciendo referencia a la pertenencia a sistemas más extensos tales como comunidad, religión, cultura y especie.

La sensación de consenso compartido, de realidad compartida, es activada por cada familia mediante la acción familiar.

Algunos terapeutas centran su atención en la observación precisa de los procesos interpersonales o regularidades. A partir de éstas regularidades infieren reglas específicas de operación o de procedimiento en la familia. Algunos otros terapeutas eligen para su conceptualización el desarrollo de los mapas estructurales, mediante los cuales se representan acuerdos en las familias en lo que respecta a fronteras y a jerarquías y poder. Estos dos tipos de **variables complementarias, proceso y estructura**, permiten el análisis de pautas mediante las cuales la familia intercambia señales acerca de "como son las cosas".

En resumen, las pautas interactivas y las estructuras reactivan, y son reactivadas en cada momento dado, por acuerdos acerca de la visión del mundo o mapas de la realidad. Este nivel de reconstrucción de mapas de realidad de los sujetos constituye un tercer nivel de análisis y de intervención en terapia familiar.

En una terapia los **cambios** no pueden ser prescritos, pueden ser solamente favorecidos mediante una modificación del encuadre de referencia de los comportamientos. En última instancia los terapeutas son siempre catalizadores del cambio y pocas veces prescriptores del cambio. Buena parte del proceso terapéutico

consiste en hallar maneras de introducir algún cambio sustantivo mínimo y presente que pueda impactar y modificar las reglas interactivas de la familia en términos mas generales.

Una historia familiar es un acuerdo acerca de la construcción de la realidad. Todo depende de quién organiza la historia y con qué propósito. Una historia compartida es un collage organizado selectivamente a partir de un corte específico de alguna de las muchas piezas posibles o elementos, que tienen como resultado el transmitir una cierta moraleja de la historia.

La historia es extremadamente maleable, es aquello que hacemos de los sucesos, organizados en una manera dada por su valor representativo en relación con acuerdos actuales acerca de las cosas. . Otro reservorio de acuerdos compartidos acerca de la realidad está constituido por los comportamientos sintomáticos y los no sintomáticos.

Las pautas que incluyen **comportamientos sintomáticos** se incorporan muy rápidamente en la realidad de la familia. Los **síntomas** son eventos de la vida cotidiana amplificados y mantenidos con la colaboración y coparticipación del resto de la red significativa. Un síntoma es un comportamiento, no bien visto, que fue capturado por pautas interactivas... es decir... lo que transforma un comportamiento en síntoma es la estabilidad del rasgo.

Lo que la familia puede aportar como su descripción es en primer lugar una construcción, una invención. Eso si.. es una invención sintónica y funcional con los valores y necesidades particulares de esa familia en ese momento dado; el objetivo del terapeuta es , desde este ángulo, proveer de una descripción alternativa igualmente plausible que va a tener la familia de hacer innecesaria la presencia del comportamiento sintomático.

Uno de los tipos de intervenciones sistémicas más frecuentes es la de atribuir valores o connotaciones diferentes a las pautas interactivas que contienen los comportamientos sintomáticos (rotulando como positivo comportamientos rotulados por la familia como negativos o inútiles).

Terapia Familiar podría ser definida como el proceso de adquirir una meta perspectiva acerca de la realidad de la familia y proponer estratégicamente puntos de vista alternativos. **¿Qué tipos de puntos de vista alternativos?** Aquellos que no requieran la presencia de los síntomas que trajeron a la familia a la consulta. Nuestra tarea es determinar selectivamente cuales pautas–estructuras–visiones del mundo dentro de los complejos procesos interactivos y los complejos mapas de la realidad aportados por la familia han capturado y retenido el comportamiento sintomático.

–Gaby–

Práctica Profesional 2

Unidad 1– Bibliografía 2

La red social: Frontera de la práctica sistémica – Carlos E. Sluzki

Red, familia y narrativas

La trayectoria de la historia de la terapia de red se superpone en buena medida a la terapia familiar.

Como la terapia familiar, los modelos de red nacieron y evolucionaron bajo la influencia de los modelos cibernéticos (y de modelos conceptualmente emparentados tales como la Teoría General de los Sistemas, la Teoría Matemática de la Información, la Teoría de la Comunicación y la Teoría de Juego). Y también evolucionaron, como lo hizo la terapia familiar en la dirección de la cibernética de segundo orden, hasta los

modelos pos modernos contruccionistas, es decir, las metodologías terapéuticas centradas en narrativas, gracias a la influencia de la cibernética de segundo orden, de base constructivista.

UN POCO DE HISTORIA

La cibernética formulada por Norbert Wiener se centró en los procesos de control de la información que permiten la regulación interna de los procesos de los organismos vivos, las máquinas y las estructuras sociales. La pieza central de esta revolución epistemológica fue la noción de *retroalimentación negativa*, que permite describir/explicar los procesos de neutralización o corrección de las desviaciones, más allá del equilibrio, es decir, más allá de los parámetros cuyas constancia relativa mantiene al sistema funcionando como tal y permiten lograr sus objetivos.

Diez años después, el modelo fue enriquecido aún más por la reivindicación de la *retroalimentación positiva*, es decir, los movimientos sistemáticos que favorecen las desviaciones más allá de los parámetros o el equilibrio original, en dirección de la desestabilización. Para entender la evolución de los sistemas, se arguyó, es necesario tener en cuenta no solo los procesos mediante los cuales un sistema mantiene su equilibrio, retorna a los parámetros básicos de su homeostasis, sino también aquellos que favorecen desequilibrios, tales como los requeridos para la adaptación a nuevas circunstancias y para el crecimiento, es decir, cambios cualitativos –que siempre están más allá de la frontera de los parámetros previos y requieren desviaciones de los procesos hasta llegar a un nuevo umbral.

La noción de equilibrio fluctuante, la homeostasis dinámica –entre los procesos que favorecen *morfosis* (retención de la forma) y los que favorecen *morfogénesis* (generación de formas)– completó el panorama descriptivo de este nivel de análisis de la Cibernética, que fue más tarde llamada "Cibernética de los Sistemas Observados" o *Cibernética de primer orden*.

Un nuevo desequilibrio y un nuevo salto evolutivo en el modelo cibernético fue introducido por la postulación de que la observación afecta lo observado. El observador, con sus limitaciones supuestas y prejuicios, organiza lo observado. Puede, así, arguirse que no existe una descripción objetiva de la realidad. El argumento, por cierto, acaba por cuestionar qué es la realidad misma. El conocimiento del mundo, lejos de ser una representación de la realidad externa, existe en los acuerdos descriptos acerca de la realidad.

Los nuevos desarrollos pasaron a ser llamados "Cibernética de los sistemas observantes" o *Cibernética de segundo orden*. Esta evolución de los modelos cibernéticos se acompañó e (afectó y se vio afectada por) una evolución de los modelos de terapia sistémica..

Utilizando este modelo como semilla, la terapia familiar y los albores de la terapia de red nacieron y prosperaron en el caldero de los programas novedosos de la psiquiatría comunitaria de posguerra, en la década de 1950, y su énfasis en las relaciones del individuo con su entorno social.

Esta influencia germinal de la Cibernética presentó variaciones conceptuales y estilísticas en su traducción a la práctica clínica. Una fue claramente influida por las Teorías de la Información y de la Comunicación – Tanto la obra de Shannon y Weaver (1949) como los aportes tempranos de Bateson– en una versión aderezada por las terapias en boga en los años 50, tales como la terapia de gestalt y de encuentro. Su énfasis se centró en *como ayudar a la gente a comunicarse mejor*. El ejemplo más claro lo constituyeron las terapias de comunicación.

Quienes operaban con una visión cibernética más ortodoxa, observaron los procesos interactivos sin otros supuestos más allá de los provistos por esta lente y centraron su actividad clínica en el desarrollo de estrategias para modificar las pautas interactivas que perpetuaban el problema, guiados por el supuesto de que *los problemas son comportamientos que forman parte de secuencias de procesos interpersonales que contribuyen a mantenerlos*. De ellas derivaron las terapias de tipo interaccional y estratégico.

Una variación sobre el mismo tema correspondió al supuesto de que *la manera en que la gente trata de resolver el problema constituye el problema*, lo que condujo a centrar el esfuerzo terapéutico en sugerir soluciones distintas, aún contraintuitivas de los problemas, tratado del supuesto de que la gente ha tratado infructuosamente de resolver los problemas por los que consulta, pero que no tienen manera de generar por sí misma puntos de vista alternativos que le permitan zafarse del círculo vicioso de hacer "más de lo mismo". Buena parte de las terapias breves tienen ese origen.

Un énfasis alternativo de la época temprana, influido tanto por la Cibernética como por los elementos de la antropología estructural de Levi-Strauss y por las prácticas centradas en familias de sectores marginales, desarrolló el supuesto de que *los problemas estructurales de la familia y del entorno social significativo constituyen el problema*. Como consecuencia de la formulación, este enfoque desarrolló metodologías para formalizar las relaciones entre subsistemas a través del trazado de mapas estructurales interpersonales, que a su vez devinieron en el punto de partida para desarrollar estrategias poderosas y de enorme influencia en el campo destinadas a modificar las relaciones familiares y extrafamiliares de poder y responsabilidad asociadas a muchos conflictos y síntomas. Esta metodología fue incorporada a la óptica de los trabajos de red, en términos de trazados de mapas así como de descripción de problemas y estrategias de cambio.

Pasos subsiguientes pusieron el acento en la generación de hipótesis acerca de procesos intergeneracionales explicativos y justificativos de los problemas actuales, es decir, el supuesto de que *el problema motivo de consulta es una solución a otros problemas, generalmente intergeneracionales*, lo que se acompaña de la recomendación de intervenciones de cambio o de NO cambio. Subyacía a ésta última estrategia el supuesto de que la recomendación de cambio es redundante, ya que la gente que consulta lo hace porque ha tratado sin éxito de cambiar, y esa redundancia genera estabilidad, en tanto que la recomendación de no cambio posee un efecto paradójico desestabilizante.

LOS EFECTOS DE ESTA EVOLUCIÓN

No es de sorprender que una primera tentativa de lidiar con esta nueva metavisión fuese a través de centrar la atención en los comportamientos del terapeuta en el curso del proceso terapéutico. Así, tanto en la literatura como en la práctica de ese período intermedio, en los años 80, se puede notar un cambio. Se redujo el interés en explorar (y publicar) cuáles son las características de la familia y aún de redes más amplias que consultan –en términos comunicacionales, interaccionales, estructurales o intergeneracionales– y cuáles son las estrategias para generar el cambio. En su reemplazo, se desarrolló un interés creciente en la indagación acerca de qué es lo que hace el terapeuta en el curso de la sesión, qué actitudes o comportamientos u operaciones son llevados a cambio por el terapeuta para generar cambios en sus propias percepciones como así en los procesos y contenidos de la familia.

Este nuevo salto epistemológico sólo se afincó firmemente cuando se legitimó una nueva dimensión conceptual y se adoptó un nuevo nivel de análisis de los procesos sistémicos, a saber, la noción de *narrativa*: el campo de las historias en común, compartidas por familias (de hecho ser parte de una familia implica necesariamente compartir historias, descripciones, valores, anécdotas), por los grupos sociales (desde las ideologías compartidas por un grupo religioso hasta las mitologías compartidas por una cultura) y, muy relevante para nuestro tema, progresivamente compartidas por terapeutas y pacientes en el curso de la consulta. Con la incorporación de este nivel de análisis, las terapias sistémicas expandieron su base conceptual al inscribirse dentro del *constructivismo social* que define la realidad como acuerdos narrativos co-organizados en conversaciones. La realidad que vive cada persona se basa así en acuerdos, en consenso. El supuesto conceptual de este modelo es que *el problema reside en la descripción del problema*, y que, consecuentemente, el cambio consiste en describir (hablar acerca de) los problemas de forma diferente, generando diferentes acuerdos y diferentes consecuencias. El foco de atención ya no es el individuo o la familia, o la red como tal, sino las historias alojadas en el espacio virtual de la conversación entre personas, es decir, la narrativa, esa historia que se despliega, en el caso de las terapias, como respuesta a la pregunta "¿Qué los trae por aquí?" o "¿A qué atribuyen este problema?".

LA NARRATIVA COMO SISTEMA

La narrativa es un sistema constituido por *actores* o personajes, *guión* (incluyendo conversaciones) y *contextos* (incluyendo escenarios donde transcurre la acción y acciones, historia y contextos previos), ligados entre sí por la *trama narrativa*, es decir, por un conjunto de conectores lógicos explícitos o implícitos que establece la relación entre actores, guión y contexto de modo tal que todo cambio en los actores cambia el guión (y viceversa), todo cambio en el contexto cambia la naturaleza del guión y los actores (y viceversa), etc. A su vez, este conjunto de actores–guión–contexto y trama posee *corolarios morales* (propone víctimas y victimarios, héroes y villanos, nobles y bastardos), *corolarios interpersonales* (con quién la gente se conecta, cómo y por qué) y *corolarios comportamentales* (la gente basa su conducta en esas historias, que operan como guía así como contexto de justificación) Estos corolarios a su vez reconstituyen –solidifican, reafirman– la historia, y forma, por lo tanto, parte del sistema "narrativa"

El nivel de "historia" requiere una visión multidimensional y macroecológica: e cada nivel de análisis que elijamos podremos definir una constelación de historias afectando, y siendo afectadas por, subhistorias, suprahistorias, historias vecinas, y aún historias sin relación aparente con la elegida.

A medida que se aprehende esta perspectiva se puede llegar a la realización de que la red social contiene, sostiene y es generada por las historias que constituyen la identidad de sus miembros, legitima la posición social de los participantes, es generadora a la vez que depositaria de la existencia simbólica de sus miembros, y que esta red social personal es una estructura laxa cuyo centro es arbitrario, flotante y circunstancial. Así, al estar presentes en las vidas de los otros constituye un proceso sin fin de construcción del *self* y de los *otros–en relación*, de retención y construcción del pasado, el presente y el futuro individual y colectivo de sus miembros, tejiéndose a sí misma hasta constituir el cuerpo de nuestro mundo social.

–Gaby–